



CAPITULO SEGUNDO.

DE LA COMPOSICION.

EN la Rhetorica es à donde principalmente se aplican los juvenes à producir algo por sí, y en donde con mas cuidado se forman en esta parte de los estudios, que es la mas dificultosa, y la mas importante, y como el objeto de todas las demás. Para poderlo lograr, deben haver hecho en las demás clases por la lectura de los Autores una coleccion, ó provision de terminos, y modos de hablar en aquella lengua en que han de escribir; de modo, que quando se ofrezca exprimir algun pensamiento, y revestirle de terminos convenientes, hallen en su memoria (como en un rico tesoro) todas las expresiones, que necesiten.



ARTI-

ARTICULO PRIMERO.

De las Materias de la Composicion.

LAS materias de la composicion son una especie de plàn, que el Maestro delineà à los Discipulos para indicarles lo que deben decir sobre el asunto, que se les dà à componer.

Pueden darles este plàn de palabra, proponiendoles en la clase algun asunto de que puedan tratar allí mismo, ayudandoles à encontrar pensamientos, à colocarlos, y exprimirlos; ò por escrito, dictandoles sobre algun asunto una materia de composicion bien digerida, y que subministre varios pensamientos, que les prescriban el orden, y no necesite mas, que ser estendida, y adornada.

De estos dos modos, el primero es el menos practicado, aunque no sea el menos util; y me persuado, que si se probasse, se conoceria por experiencia, que es muy propio para dàr à la juventud facilidad à la invencion, obligarlos à componer así algunas veces en presencia del Maestro, preguntandolos de palabra, y ayudandolos à encontrar quanto se puede decir en el asunto. Darè despues algunos modelos sobre estas materias de composicion.

Es natural empezar por las materias mas faciles, y mas proporcionadas à la juventud, como lo son las fabulas, y à este fin se les hará leer en las primeras semanas las de Phedras, que

B 2

son

son unos modelos perfectos para este genero de composicion.

Se le podrán agregar algunas de la Fontayne, que los enseñarán à colocar muchos mas pensamientos en sus fabulas de los que componen las de Phedras, como lo hizo Horacio en las que nos dexò del Raton Urbano, y del Rustico.

A estas fabulas se seguiràn pequeñas narraciones, desde luego muy simples, y despues mas adornadas: lugares comunes, paralelos de hombres grandes de diferentes caractères, de quienes, les hayan contado las Historias, yà sea entre diversas profesiones, como vemos lo hace Ciceròn en sus Abogacias por Murena, comparando à un tiempo el Arte Militar, y la Jurisprudencia; ò yà entre diferentes acciones, como el mismo Ciceròn lo hizo en el bello discurso por Marcelo, comparando las virtudes marciales de Cesar con su clemencia. Estos generos de materias subministran muchas ideas para formar adequados pensamientos.

Los discursos, y las arengas es lo mas dificultoso de la Rhetorica, y por esta razon se reservan para el fin.

Las materias de composicion en Latin, ò en Francès, segun las diere el Maestro, deben trabajarse con cuidado; de este pende principalmente el buen suceso, y el adelantamiento de los Discipulos. Es necessario, como advierte Quintiliano, que en los principios se les allanen todas las dificultades, dandoles materias proporcionadas à sus fuerzas, y que estèn casi todas digeridas. Haviendolos exercitado algun tiempo de esta suerte, faltará solamente

po-

ponerlos, para decirlo assi, en el camino, trazandoles ligeramente el plan de lo que deberán decir, para acostumbrarlos poco à poco à andar solos, y sin socorro. Despues no se hará mal en ponerles en manos de su propio ingenio, evitando el recelo de que tomen un habito con que nada hagan sin la ayuda de otros, y de que les provenga un genero de pereza, y de entumecimiento, que les prive de hacer sus esfuerzos, y de no adelantar cosa alguna por si mismos. (9) Del mismo modo, à cortissima diferencia, vemos, que lo hacen cada dia las aves; mientras son pequeñas, tiernas, y débiles, las alimentan sus padres; quando las ven con robustez bastante, las estimulan à salir del nido, las enseñan à volar, las acompañan en los primeros, y cortos revolotèos; y finalmente, quando han hecho experiencia de sus fuerzas, las hacen remontarse à mayores alturas, y despues las abandonan, y dexan à su libertad.

Entre las obligaciones de un Professor de Rhetorica es una de las mas importantes, y no menos dificil el modo de corregir las composiciones à sus Discipulos. Las reflexiones, que hace Quintiliano sobre esta materia, son verdaderamente muy juiciosas, y pueden servir mucho à los Maestros; les enseñarán especialmente à evitar un defecto esencial en su profesion, tanto mas temible, quanto tiene muchas veces su origen de la sobrada viveza, y

de

(9) Cui res simile quiddam facientes aves cernimus; quæ teneris infirmisque fortibus cibos ore suo collatos partiantur; et cum visum sunt adulti, paulatim egredi nidis, & circumvolare

sedem illam præcedentes ipsæ decentium expertas vires libero cælo suarum ipsorum fiducia permittunt.

Quintil. l. 2. c. 7.

delicadéza, que les obliga à ser excessivamente exactos, y rigidos en la correccion de las composiciones de los juvenes.

Quintiliano havia hablado de dos especies de narraciones. La una seca, y sin gracia, la otra muy afuente, florida, y adornada. (10)
 „ Una, y otra, dice, son defectuosas, pero la
 „ primera con tanta insipidez, y con tanta esterilidad es peor que la ultima, producida
 „ de la mucha abundancia, y riqueza. No se
 „ puede pedir, ni tampoco esperar un discurso
 „ perfecto de un niño, pero harè un buen profético de un espíritu fecundo, que produce
 „ por sí mismo, y hace nobles esfuerzos, por
 „ mas que algunas veces se dexè arrebatat. No
 „ tengo à mal, que en esta edad haya en esto
 „ alguna cosa que cercenar. Quiero que haga
 „ un Maestro como una buena madre, que llena
 „ de amor para sus tiernos hijos, los alimenta
 „ dulcemente, dexandose disfrutar para facilitar,
 „ y recrear su gusto con una leche deliciosa,
 „ que es lo mas agradable, y exquisito,
 „ que puede haver... Se ha de permitir à la
 „ juventud recrearse un poco, tomarse algunas
 „ licencias, inventar, y complacerse en sus
 „ mismas invenciones, aunque sus producciones
 „ no seàn correctas, ni ajustadas. Se remedia
 „ dia

(10) Virium utrumque: pejus tamen illud quod ex inopia, quam quod ex copia venit. Nam in pueris oratio perfecta nec exigi, nec sperari potest: melior autem est indoles laeta generosius conatus, & vel plus iusto concipiens interim spiritus. Nec unquam me in his discentis annis offendat, si qui l' superferit. Quum' ipsis doctoribus hoc esse curè velim, ut teneras ad-

huc mentes more nutricum mollius alant, & satiari veluti quodam jucundioris disciplinae lacte patiantur. . . Audeat hæc etas plura, & inveniat, & inventis gaudeat, sicut licet illa interim non satis sicca, & severa. Facile remedium est ubertatis: sterilia nullo labore vincuntur. . .

Quintil. l. 2, c. 4.

„ dia facilmente la demasiada abundancia; pero
 „ carece de remedio el mal que nace de la esterilidad.

(11) „ Quantos han leído à Cicerón (añade
 „ de Quintiliano) saben que no hago aquí mas
 „ que seguir su opinion. Así se explica en su
 „ segundo libro del Orador: *Quiero (dice) que
 „ un joven ponga en carrera su entendimiento,
 „ manifestando fecundidad.* Tan temible es la
 „ sequedad en los Maestros, para los niños especialmente,
 „ como lo son las tierras aridas, y ardientes para las plantas tiernas. Un joven entre
 „ sus manos anda siempre como arrastrado,
 „ lleno de confusión, nada se atreve à aventurar,
 „ sigue siempre el camino comun. Lo que es efecto de
 „ flaqueza, le parece salud, y lo que llaman juicio,
 „ es pobreza de animo; se persuaden à que basta solo
 „ estar esento de defectos, y por lo mismo caen en otro mayor,
 „ que es carecer de perfecciones.

„ Tambien (12) debo advertir, que no hay
 „ cosa, que mas abata el entendimiento de los
 „ niños, que tener un Maestro muy rigido, y
 „ muy difícil de contentar, porque se afligen,
 „ y desesperan de su aprovechamiento; y finalmente
 „ nal-

(11) Quod me de his ætatibus sentire nemo mirabitur, qui apud Ciceronem legerit: *Volo enim se efferat in adolescente fecunditas.* Qua propter in primis vitandus, & in pueris præcipue, magister aridus, non minus quam teneris adhuc plantis siccum, & sine humore ullo solium. Inde sunt humiles stultim, & velut terram spèdantes, qui nihil supra quotidianum sermonem attollere audeant. Macies illis pro sanitate, & ju-

dicil loco infirmitas est: & dum satis putant vitio carere, in idipsum incidunt vitium, quod virtutibus carent. *Ibid.*

(12) Ne illud quidem quod admonemus indignum est, ingenia puerorum nimia interim emendationis severitate deficere. Nam & desperant, & dolent, & novissime oderunt: & quod maxime nocet, dum omnia timent, nihil conantur. *Ibid.*

„nalmente, toman averfion al eſtudio, ò lo
„que es peor, el miedo que tienen de decir
„mal, los atemoriza, ò hiela de tal modo,
„que jamás aciertan à decir bien.

„Un (13) Maeftro, atendiendo especial-
„mente à eſta edad, debe aplicarse con par-
„ticular cuidado à hacerse agradable, à fin de
„dulcificar con modos ſuaves, quanto tiene
„de àſpera la correccion. Alabar un paſſage;
„admitir como mediano otro; mudar aquel,
„dando la razon de la mudanza, y emmendar
„eſte, ſobſtituyendo expreſiones ſuyas. Eſte
„es el medio con que debe manejarſe.

„Las (14) diferentes edades piden tambien
„diferente modo de corregir las compoſicio-
„nes: ſe debe pedir mas, ò menos, à propor-
„cion que los Diſcipulos eſtàn mas, ò me-
„nos adelantados. Quando veia, que los ni-
„ños ſe propaſſaban en ſu eſtilo, y que ſus
„penſamientos eran menos ſolidos que arro-
„gantes, les decia: por ahora puede paſſar eſto:
„pero vendrà tiempo en que no podrè per-
„mitiros lo miſmo. De eſte modo les liſonjea-
„ba ſu entendimiento, ſin engañarles, ni per-
„judicar ſu juicio.

A tan excelentes reflexiones ſolo tengo que
añadir lo que el miſmo Quintiliano dice en
otro lugar, en donde trata de las obligaciones,

(13) Jucundus ergo tum maxime
debet eſſe præceptor: ut quæ alioqui
natura ſunt, àſpera, molli manu lenian-
tur: laudare aliqui, ferre quæ ſunt, mu-
tare etiam, reddere cur id fiat ratione:
illuminare interponendo aliquid ſui.
Ibid.

(14) Aliter autem alia ætas emen-

mendaenda eſt, & pro modo virum
exigendum & corrigendum opus. So-
lebam ego dicere pueris aliquid auſis
licentius, aut lætius, laudare illud me-
adhuc: venturum tempus, quo idem
non permitterem. Ita & ingenio gaude-
bant, & judicio non fallabantur.
Ibid.

Y Qualidades de un buen Maeftro. (15) „ Ja-
„màs (dice) ſe les ha de privar à los Diſci-
„pulos de las alabanzas, que merecen; pero
„tampoco conviene hacer uſo de ellas con
„prodigalidad. Lo primero defalienta, y lo
„ſegundo infunde una ſeguridad peligroſa.
„Quando ſe hallare alguna coſa, que debe
„corregirſe, es preciso executarſe ſin aſpere-
„za, y ſin ofenſa. Ninguna coſa ocasiona ma-
„yor averfion al eſtudio, que las continuas
„reprehensiones con un ayre deſcompueſto,
„que parece ſer hijo de un eſpiritu lleno de
„odio.

Se ve claramente por eſte admirable paſſa-
ge de Quintiliano, de que no he referido mas
que una parte, que la obligacion del Maeftro,
corrigiendo las compoſiciones de ſus Diſcipu-
los, no ſolo conſiſte, ò ſe ſatisface con re-
prehender, ò corregir las expreſiones, ò los
penſamientos, que le parecieren malos, ſino que
debe dár al miſmo tiempo la razon, y ſobſti-
tuir otras: ſubminiſtrarles allí miſmo algunas fra-
ſes, algunos periodos, que realcen, y hermo-
ſeen ſus compoſiciones, retocandolas ſegunda vez,
quando no le hayan agradado deſde luego; y dic-
tandoles de tiempo en tiempo materias corri-
gidas, à lo menos en parte, que les ſirvan de mo-
delo; y ſobre todo no conviene deſpacharlos
con un ayre de ſeveridad, antes bien animarlos,
y alentarlos con la eſperanza del aprovechamien-

Tom. II.

(15) In laudandis diſcipulorum
diſtinctionibus, nec malignus, nec effu-
ſus: quia res altera, tædium laboris, al-
tera ſecuritatem parit. In emendando
quæ corrigenda erunt, non acerbus,

C

minimèque contumelioſus. Nam id
quidem multos à propoſito ſtudenti
fugat, quòd quidam ſic objurgant, quæ
ſi oderint.
Quint. lib. 2. cap. 2.

ro, alabandolos oportunamente, y con medida, y usando todos los medios, que puedan excitar en la juventud la emulacion, y el amor al trabajo.

Esta emulacion es uno de los beneficios grandes de los Colegios. Quintiliano la pondera como una de las mas poderosas razones, que deben hacer preferir la educacion pública, à la que se dà en particular.

„ Un (16) niño (dice) nada mas puede aprender en su casa, que lo que se le enseña. Pero en el Aula pública aprende tambien lo que se enseña à los demàs: verà todos los dias à su Maestro aprobar una cosa: corregir otra: reñir la pereza de uno, y alabar la diligencia de otro. Todo le aprovecharà: el amor de la gloria le excitarà à la emulacion, tendrá verguenza de ser menos que sus iguales, y querrà aventajar aun à los mas adelantados. Esto es lo que infunde ardor en los entendimientos de los juvenes, y aunque la ambicion sea vicio, se puede sacar de ella algun bien, que la haga util.

Habla despues de la costumbre de distribuir lugares en la clase cada mes: y usando de su ordinaria discrecion, no dexa de atribuir alguna gracia, que aviva el espiritu aun en las cosas que parecen tan pequeñas, y tan comunes.

„ Regu-

(16) Adde quòd domi ea sola discere potest, quæ ipsi præcipiuntur: in schola, etiam quæ aliis. Audiet multa quotidie probari, multa corrigi: proderit alicujus oburgata desidia, proderit laudata industria: excitabitur laude emulatio: turpe

ducet cedere pari, pulcrum superasse majores. Accendunt omnia hæc animos: & licet ipsa vitium sit ambitio, frequentes tamen causa virtutum est.
Quintil. lib. 1. cap. 3.

„ Regularmente, (17) dice, estaban establecidos los exámenes, para que fuesen juzgados los progressos de los Estudiantes. ¿Qué esfuerzos no haciamos à porfia para lograr la palma? El estar el primero de la clase, y à la cabeza de los demàs, era el principal objeto de nuestra ambicion. Pero esta no era una decision final de una vez para siempre. Al fin del mes el que havia sido vencido, procuraba desquitarse, y renovar la disputa; y esta por lo mismo se encendia con mayor ardor. El uno, en la lid del nuevo combate, nada olvidaba para conservar su ventaja; y el otro hallaba en su desayre, y en su dolor, fuerzas para recobrar el puesto, que havia perdido. Puedo assegurar, que esto nos infundia mas ànimo, y deseo de aprender, que las exortaciones de los Maestros, que la vigilancia de nuestros Celadores, y que los fervorosos ruegos de nuestros Padres.

¿Me será permitido mezclar mis reflexiones, y mi práctica à la de un Maestro tan grande como Quintiliano? A la costumbre de señalar regularmente los puestos cada mes, cuyo incitativo no debe olvidarse jamás, aun en las clases mas adelantadas, havia yo añadido una que era tambien muy util. Consistia en proponer premios para uno, ò dos de los Estudiantes, que huviesen hecho con mas acierto alguna de las

(17) Hujus rei judicium præbebantur. Ea nobis ingens palmæ contentio. Ducere verò classem multo pulcherrimum. Nec de hoc semel decretum erat: tricesimus dies reddebat victo certaminis potestatem. Ita nec superior successu curam remittebat; & dolor victum ad depellendam ignominiam concitabat. Id nobis acriores ad studia dicendi faces subdidisse, quàm exhortationes docentium, pedagorum custodiam, votum parentum, quantum animi mei conjectura colligere possum, contendimus.
Ibid.

composiciones ordinarias, pero sin señalar el día. En varias ocasiones, para obtener el premio, era necesario haver sobrepasado dos veces à sus compañeros. Para excitar emulacion entre los medianos, les separaba de los mas adelantados, y les proponia igualmente sus recompensas. De este modo los tenia siempre à todos vigilantes, todas las composiciones se trabajaban, como que consistia en ellas ganar, ò perder el lugar mas ventajoso; y los Estudiantes estaban como Soldados, que esperan en cada instante la señal de el combate, hallandose siempre apercebidos, y prontos.

ARTICULO SEGUNDO.

Ensayo del modo con que se puede perfeccionar la juventud en la composicion, sea de palabra, ò sea por escrito.

EL medio mas facil para enseñar à los jóvenes el arte de componer, es exercitarles desde luego à viva voz en la composicion sobre materias tratadas por Autores escogidos, Latinos, ò Franceses. Haviendo el Maestro leído antes el passage escogido, y estudiado bien el orden, la economia, las pruebas, los pensamientos, los gyros, y las expresiones, le será facil ayudar à sus Discipulos con algunas luces; hacerles encontrar prontamente una parte de lo que convendrá decir en el asunto, y aun el modo con que deberá perifrarse cada pen-

pensamiento. Despues que por sí mismos habrán hecho algun esfuerzo sobre cada parte, se les leerà el passage del Autor, procurando descubrirles todo su arte, y primor. Exercitados ya algun tiempo de viva voz, se les daràn por escrito materias de composicion, sacadas (si se puede) de buenos Autores, para emplear su cuidado con mayor sosiego en sus casas, ò posadas.

Propondrè algunos modelos en uno, y otro genero. Pero no referirè aqui mas que un solo lugar, sacado de los Autores Latinos, porque se hallaràn otros muchos en el discurso de esta Obra. La relacion de la aventura, que sucedió à Canio, citada al número 6. del Artículo primero, en donde se trata del genero simple, y el combate de los Horacios, y Curiacios, que se referirà al Artículo II. del parrafo II. en donde habla de los pensamientos, podrán servir de regla para las narraciones.

Elogio de la clemencia de Cesar.

MArcelo en todos los lances se havia declarado contra Cesar de un modo à todas luces injurioso, sin respeto, ni moderacion alguna. No obstante, quando Cesar volvió vencedor à Roma, admitió los ruegos del Senado à favor de Marcelo, le perdonó, y le volvió à su gracia.

Se trata de dár su valor à esta accion. Para esto es muy natural compararla con las victorias de Cesar, y darla la preferencia; con que esta será como la proposicion, à que se referirà todo este lugar comun. *La clemencia, que acaba.*

acaba de manifestar Cesar, perdonando à Marcelo, le eleva sobre todas sus victorias.

Pero esta proposicion se ha de tratar con mucho arte, y delicadeza. Se pregunta à los Discipulos, si será temible, que esta comparacion, que va, segun parece, à disminuir el resplandor de las victorias, ofenda à un Conquistador, regularmente mas celoso de esta gloria. Se les dà à entender, que el medio de huir este escollo, es dar principio, realzando con grandes alabanzas las acciones guerreras de Cesar, y esto es lo que hizo Ciceron de un modo maravilloso. Se explicará esta regla de Rhetorica posteriormente con el titulo de *Precauciones oratorias*.

Pro Marcel. n. 4.
10.

* *Nullius tantum est flumen ingenii, nulla dicendi aut scribendi tanta vis tantaque copia, quæ, non dicam exornare, sed enarrare, C. Cesar, res tuas gestas possit: tamen hoc affirmo, & hoc pace dicam tua, nullam in his esse laudem ampliore, quam eam, quam hodierno die consecutus es. Soleo saepe ante oculos ponere, idque libenter crebris usurpare sermonibus, omnes nostrorum Imperatorum, omnes exterarum gentium potentissimorumque populorum, omnes clarissimorum Regum res gestas, cum tuis*

* „Ni la mas abundante, y pompo-
„sa Eloquencia, ni los mas altos inge-
„nios podrán jamás, ò Cesar, sostener
„la grandeza de vuestros hechos, ni añ-
„dirles lustre alguno en el modo de con-
„tarlos. No obstante me atrevo à asse-
„gurar, y me habeis de permitir lo diga
„en vuestra presencia, que entre tantas
„acciones tan resplandecientes, ninguna
„os es tan gloriosa como ésta, de que he-
„mos sido testigos. Varias veces lo he
„reflexionado à mis solas, y he tenido la
„satisfaccion de publicar, que ni los mas

heroicos hechos de nuestros mas cele-
„bres Guerreros, ni los de los mas ilus-
„tres Potentados, ni los de las mas beli-
„cosas Naciones del Universo pueden
„tener comparacion con los vuestros.
„Examinense las grandezas de las Guer-
„ras, la multitud de las batallas, la va-
„riedad de los Países, la rapidéz de los
„sucessos, ò la diversidad de las empre-
„sas. Haveis sujetado con vuestras vic-
„torias gran numero de Regiones sepa-
„radas unas de otras por vastos espacios,
„y las habeis ido conquistando con la

tuis nec contentionum magnitudine, nec numero praetiorum, nec varietate regionum, nec celeritate conficiendi, nec dissimilitudine bellorum posse conferri: nec verò disjunctissimas terras citius cujusquam passibus potuisse peragrari, quam tuis, non dicam cursibus, sed victoriis illustrata sunt. (alias, lustrata sunt.) Quæ quidem ego nisi ita magna esse fatear, ut ea vix cujusquam mens aut cogitatio capere possit, amens sim: sed tamen sunt alia majora.

Despues de tomada esta precaucion, entra bien comparar las acciones guerreras de Cesar con la clemencia que ha obtentado, reconciliandose con Marcelo; se prefiere ésta à las otras, por tres razones, que pueden ocurrir facilmente al entendimiento de la juventud, à lo menos las dos primeras.

I. RAZON. Un General no puede atribuirse à si solo la gloria de una victoria; pero si la de la clemencia, que Cesar ha manifestado; ésta le es propria, y personal. Aquí se ve simplemente la proposicion. La Eloquencia sirve para extenderla, para manifestarla, y hacerla ver à todas luces. Con preguntas, hechas à proposito, se conduce à los niños à descubrir por si mismos muchas cosas, que parten con el General la gloria de los combates, añadiendo, que no sucede lo mismo con la que adquirió Cesar, perdonando à Marcelo.

* *Nam bellicas laudes solent quidam extenuare*

„velocidad de un viagero. Seria neces-
„sario cegar del todo para dexar de con-
„venir, que tales hazañas son mucho
„mas realzadas, que quanto la idea nos
„puede ofrecer. Sin embargo algo nos

„queda que ponderar mas admirable, y
„mas grande.“

* Pretenden algunos disminuir el
„resplandor de las acciones marciales.“